

ALBERTO GHIRALDO

MÚSICA

PROHIBIDA



Ghiraldo, en *Música prohibida* se dirige al pueblo sufriente para decirle: «Yo soy el trovador de tu miseria». Y convoca:

*¡Conmigo los hambrientos y los tristes!*

*¡Conmigo los malditos y desnudos!*

...

*¡Conmigo la canalla macilenta  
que ruge en las cavernas del suburbio!*

*¡Conmigo prostitutas y ladrones!*

*¡Conmigo los leprosos y los sucios!*

*¡Conmigo los que lloran y se arrastran!*

*¡Todos los alejados del mendrugo!*

Porque:

*Rodeando un estandarte de justicia  
Y la bandera de su amor al viento,  
Las huestes de la luz, las proletarias,  
Se agitan hoy llamadas por un trueno.*

Alberto Ghiraldo, voz del pueblo que orla el viento, quizá para que un día, reine entre los humanos la anarquía.

Alberto Ghirardo

**MÚSICA PROHIBIDA**

## **Contenido**

PRÓLOGO

DE LAS ESTACIONES

CORO DE VOCES

IRIS

CINEMATÓGRAFO

LA CANCIÓN DEL PESIMISTA

ARISTAS

DE LAS NEGACIONES

LA CANCIÓN BUENA

CANTO A LUTECIA

LA CANCIÓN DEL FUERTE

HIMNO DE LAS CIUDADES

LA OBRA DE LOS HÉROES

Acerca del autor

## PRÓLOGO

### "MÚSICA PROHIBIDA"

*Ce siècle est grand et fort, un noble esprit le mène*, decía del decimonono el poeta Hugo. Los tiempos han crecido, y nuestro siglo amenaza ser mucho mayor, guiado por el mismo noble espíritu, más experimentado. No se siente hoy sólo el hervor de la simiente que desparramaron nuestros padres a manos llenas, ora en el surco abonado, ora en tierras incultas, ora en el pedregal: hay por todas partes brotes verdes y frescos que hacen soñar en cosechas seguras o por lo menos en la posibilidad de una cosecha. El gran verso del poeta comienza a resultar una profecía realizada, el siglo pasado tuvo que ser grande y fuerte para haber engendrado el actual, y la nobleza del espíritu que a este guió y condujo al otro, se ve en que la ley de amor y de progreso conquista más adeptos cada día, mientras sus adversarios por todas partes amenazados, exageran la resistencia cual si estuviesen por quemar el último cartucho.

Todos los pueblos, según su grado de cultura, tienen luchadores que bregan por la conquista de mayor bien para la humanidad. Esos luchadores toman las armas que están a su alcance, combaten en la arena que les cabe en suerte, y usan de la esgrima que conocen y les es permitida. Rusia y la República Argentina, Francia y el Japón, son teatros con escenarios distintos, con actores y autores diferentes, pero el drama es el mismo, y hay que representarlo exagerando o

empequeñeciendo los detalles, pero dejando el fondo igual. Y en todas partes, con paso más o menos rápido y seguro, se marcha como decía el maestro Zola, hacia más luz, hacia más amor, hacia más felicidad.

Y en todas partes, los poetas son, hoy como siempre, los encargados de sintetizar el pensamiento y la aspiración de los pueblos. Si el escritor de cosas actuales analiza o sintetiza lo que le rodea, el poeta emboca el clarín y da siempre el toque de orden que corresponde al momento. Es la señal, es el encargado de darla por misión superior; y cuando en un rincón cualquiera del mundo se debaten altos intereses y trascendentales ideas, basta para estar al tanto de la lucha y darse cuenta de lo que defienden los paladines, con escuchar lo que dicen los versos de los poetas.

Aquí, en medio del silencio que apenas entrecortaban de vez en cuando algunos ritmos, pues estas nuevas generaciones parecen harto monetizadas para esperar algo de la virtud del endecasílabo, aquí, donde se habían extinguido sin eco las últimas vibraciones de la lira romántica, aquí también se acaba de levantar una gran voz.

Una voz que tiene brusquedades y asperezas, —voz, que parece de mando porque es de protesta— y que sintetiza en su nota bronca todo el horror de tantos dolores como abre la injusticia a guisa de puñal. Una voz que no suena a armonía delectable, aunque tenga ternuras humanas, que parecerá incorrecta a cuantos estén hechos al convencionalismo que oculta las miserias bajo una levita, y el cáncer bajo un rosado pedazo de tafetán inglés.

Me refiero a esa «Música Prohibida», el libro de versos que acaba de publicar Alberto Ghirardo, y que me parece la exacta y artística repercusión de un grito del pueblo, en unas páginas; la sinfonía de los mil gritos de ese pueblo reunido, sabiamente atenuados, en otras.

También aquí debía haber quien entonase, con ritmos nuevos, el himno de los trabajadores, el canto de los desheredados, rompiendo de una vez por todas el círculo vicioso que había limitado el «ideal práctico», si así se me permite decirlo, —e iniciando el avance hacia horizontes que no por estar lejanos son más inaccesibles ni menos bellos. Eso viene haciendo Ghirardo desde ha tiempo, y sus toques de ataque y sus dianas de victoria son las que reúne hoy en este libro que llama «Música Prohibida».

En el libro abundan versos de un valor musical y pictórico como el de estos, describiendo un día canicular:

«... las casas son de fuego  
y hay cansancio en el aire».

«Las casas son de fuego» evoca con su sonoridad lenta y zumbadora, el bochorno de un día de verano, como sugiere la tarde invernal, con ritmo helado

«Y un viento frío corta la lluvia...»

Significando con sus palabras ásperas —sobre todo, si se pronuncian como entre nosotros, y no a lo castellano— algo fúnebre y fantástico, lo mismo que más lejos nos pinta el autor, la angustia:

«La angustia del hombre va en alas del viento...»

Esta cadencia agregaría con orgullo a su joyel más de mi famoso tejedor de ensueños, como muchos, describiendo a una mujer, hubieran querido saber decir:

«Cuando irgue el busto, dirigiendo a lo alto la mirada  
semeja un misterio enfrentado a otro misterio».

O aquello, tan profundamente sentido y tan elevadamente poético:

«Ya triste y sonriente: parece una estrella que tuviera un alma».

Otras muchas estrofas, de muy distinta entonación, son impecables también, y del mismo raro poder evocador y sugerente, como aquel círculo infernal que ve el malvado, mientras cruzan las águilas el cielo:

«Y de un rincón del antro, desgarrantes,  
salían hondos gritos,  
como si fueran de almas mutiladas  
que estuvieran aullando su martirio».

Estas almas mutiladas, lloran y sangran trágicamente, el autor lo sabe, y por eso lo repite:

«Cuando alzó la cabeza, sacudiendo  
las pesadumbres de su mente trágica,  
tenía el ceño adusto y se diría  
que en ella, persistentes, resonaran  
con ecos infinitos, perdurables,  
los gritos de las almas mutiladas».

Pero no en esto hay que detenerse; es otra cosa lo que llama con imperio la atención del lector cuando el poeta, palpitando y vibrando con su noble y alta aspiración del porvenir, pisotea el presente prosaico, injusto y rastrero, para empinarse sobre él, y luego correr

hacia el horizonte, invitando a los demás, pero sin preocuparse de que lo sigan. Conquistador y caballero andante, puede proclamar:

«¡Mis armas las forjé con mis silencios!  
¡Sólo soy un dolor que se subleva!»

Y aunque se vea solo, completamente solo, abandonado por los Sanchos ¡qué diablos!, nunca dejará de derribar algún molino, y de abrirse calle por encima, para sí y para los demás!...

Paréceme oír la objeción de que en sus poesías, Ghiraldo suele ir demasiado lejos. Nunca se va demasiado lejos ni se hacen cosas demasiado buenas. Estas son observaciones de los cortos de aliento o de ingenio, que justifican o creen justificar su falta de fuerza o de inteligencia, determinando vallas y límites de los que no se debe pasar, mientras el poeta puede decir y exclama con razón:

«Un sol de amor, en púrpura dormido,  
¡me anuncia que se ha abierto otro horizonte!»

El poeta debe ir más lejos que los demás, puesto que es el vocero, el heraldo del ideal, y decirle «no pasarás de aquí», en el terreno del pensamiento, es, en las lógicas proporciones, como cerrar el campo de la investigación a los grandes aventureros de la ciencia. Y si el poeta se queda en las mismas filas que nosotros, o se detiene, o retrograda, es simplemente porque, —si lo era de veras— ha renunciado a seguir siéndolo.

Esto dicho, renuncio a hablar de la parte de «Música Prohibida» dedicada exclusivamente a instrumentar las reivindicaciones del pueblo, ora como un toque de atención, ora como un paso de ataque, ora como un himno que parece al propio tiempo una marcha.

Algunas ideas, pocas, no están de acuerdo con las mías, más en la exteriorización que en la finalidad, siempre la misma. Pero no es eso lo que me detiene: es que la elocuencia de estas estrofas, reclama que no se las toque ni se las analice: perderían el autor y el lector que escribe.

Y precisamente, mientras escribe, oye que un hombre de experiencia e inteligencia, a pocos vasos de él, dice a Ghiraldo estrechándole la mano, con el libro aún abierto, el rostro empaldecido de emoción real:

*—¡Gracias! ¡Muchas gracias! Con este libro hemos recibido el regalo de un poeta original, personal, de un cantor de los que sufren, de un Tirteo que los lleva a sufrir menos, mucho menos cada vez.*

Y yo diría a mi amigo lo que él canta a nuestro maestro Zola:

*Tras un montón de dolores, irguiéndose tu figura  
Grande y sola, sobre el mundo gritas palabras de fuego,  
Que son a un tiempo castigo y esperanza, luz de muerte  
Y sol de vida de rayos fecundantes como un riego.*

ROBERTO J. PAYRÓ.

(«La Nación» de Buenos Aires).

**DE LAS ESTACIONES**



## GERMÍNEA

Vestida con traje de fiesta, la diosa  
Saluda: va en triunfo; desata,  
Del casco que ciñe su frente, una rosa  
Que arroja a las auras tranquilas.

Estalla en los aires la flor escarlata  
—Que es flor de la vida, fecunda y gloriosa—  
Y entonces la tierra, madre victoriosa,  
Se alegra, perfuma y anima.

Así soberana y así cariñosa  
Llega Primavera, la proficua diosa  
Que, abajo del humus, las raíces ata  
Del árbol de vida.

Y entonces un himno gigante se escucha,  
—Mil voces que vibran formando una sola—  
Es el himno del germen y el fruto,  
Mas noble que el que alza, clamando, la ola.



## DIA DE ENERO

### I

Todo suda, transpira, se derrite  
Como al contacto de mortal incendio.  
De la calle asfaltada sube un vaho  
Que sofoca; las casas son de fuego  
Y hay cansancio en el aire. El sol, a plomo,  
Cae sobre la ciudad; siéntese el peso  
De honda fatiga; el músculo rendido  
En aquella batalla de elementos  
Va a claudicar; diríase que todo  
Lo que anima se dobla ante el inmenso  
Bochorno: ¡hasta el espíritu naufraga  
En aquel colosal enervamiento!  
¡Y es el mundo una hoguera, porque ahora  
Hasta la misma atmósfera está ardiendo!

### II

Brisa fresca, del Este, aura de vida;  
El día ya pasó, pasó el incendio.  
Después, como un espíritu tranquilo,  
Llega, amable, la noche y su cortejo.  
Hay perfume en los aires, todo ríe  
De amor, como impulsado por aliento  
Nuevo y fecundo. La pareja amante  
Cruza feliz camino de Palermo.  
Ellos viven de sol, de auras, de brisas,  
De aromas, de quimeras y de incendios.



## OTOÑAL

Es un paisaje agreste: el viento calla,  
El sol se apaga tras la nube densa,  
Hay calmas de presagios en la atmósfera  
Y allá, abajo, rezonga la tormenta.

Reflejando en cristal sombras de sombras  
Un hilo de agua a nuestros pies serpea;  
En quietud de amenaza huye la tarde  
Yendo a esconderse a espaldas de la sierra.

De pronto no es murmullo sino grito  
Lo que se oye allá abajo; el campo tiembla  
Ante la voz del vendaval y una onda  
Fría, glacial, circula y nos penetra.

Hiere la luz del rayo; en la hondonada  
Se encajona el turbión; ruge y revienta.  
El pasto tierno se doblega y muere  
Y el pájaro agorero baja a tierra.

Un potro negro cruza la llanura.  
Ya ciego, loco, con la crin revuelta,  
Hacia el mar que, allá al frente, lanza el salmo  
Eterno de su queja turbulenta.

Entonces, dando rienda a los corceles  
Azuzados a látigo y a espuela,  
Entramos, victoriosos, en la noche  
Galopando con rumbo a la tormenta.

## NOCHE DE INVIERNO

### I

Cruzo las calles bajo la sombra.  
La ciudad duerme; cae lluvia fina  
Y un viento frío corta la lluvia;  
Sobre los vanos la arremolina,  
Juega con ella, la alza en retazos  
Hasta la altura de las cornisas;  
De allí desciende, resbala, loco,  
Por la cubierta de una vitrina  
Y al fin, bramando, la azota, ciego,  
¡Contra la cara de una mendiga!

### II

Voy de paseo bajo la sombra.  
Allá, a lo lejos, cual la pupila  
De un monstruo, vése una luz;  
es roja Como la sangre, por eso brilla  
con tanta fuerza, por eso irradia  
Sin que la opaque la lluvia fina.  
La luz que avanza, color de sangre,  
A un carro negro sirve de insignia  
Nos encontramos en el camino,  
Y al encontrarnos mis ojos miran:  
Miran y saben que el carro negro  
¡Lleva el cadáver de la mendiga!

**CORO DE VOCES**



## LA VOZ MATINAL

I

Los avispones zumban bajo el alero,  
En el corral el gallo lanza su alerta  
Y en el fondo del bosque todos los pájaros  
Vibran himno gigante porque despierta  
El sol y la esperanza vuelve a la vida  
El mundo como un niño que abre los ojos  
Tras la noche apacible de encantos llena;  
Allá en el horizonte, lucen los rojos  
Del astro que, soberbio, fecunda o taja,  
Que da luz o la quita, según la suerte,  
Pues que también tranquilo mira a los hombres  
Caer bajo sus rayos que dan la muerte  
En medio de los trojes del trigo rubio  
O en medio de los campos hechos jardines.  
¡Que la tumba va abriéndose paso entre flores  
A las que ama y seduce para sus fines!

II

¡Alba espléndida! Un cuadro en cada sitio  
Vé el artista, vé el hombre, vé el que siente.  
Aquí el monte recórtase en el fondo

De un cielo añil (diríase doliente  
Porque es terso y bruñido, cual sereno  
Pesar) allí un arroyo se desliza  
Manso como existencia silenciosa,  
Lo agita apenas la temprana brisa;  
A su orilla un caballo tiembla y suda,  
Está sediento; bajo el grande toldo  
De la noche ha corrido treinta leguas  
Esquivando un incendio; aun el rescoldo  
Parece que le escuece en las ijadas.  
De pronto desfallece, se le arquean  
Los remos, otro instante y se creería  
Que va a caer de rodillas, pero crean  
Energíza sus miembros y, valiente.  
Hunde sus cascos en la linfa pura.  
Así triunfan algunos en la vida:  
Cuando van a morir la frente dura  
Alzan ante una fuente de placeres.  
¿Es el premio al esfuerzo?  
No, no hay premio  
Es la vida, no más; la vida inmensa,  
Varia, compleja, múltiple proemio.  
Cabe el añoso sauce, en la enramada  
Ríe el amor en ojos de paloma;  
Cruza la garza blanca como un copo  
De espuma por los aires y se asoma  
Su figura a mirar en algún charco,  
Cual niña vanidosa se contempla  
En todos los espejos de la calle.  
Gaucha poeta los cordajes templea  
De su guitarra; al viento va la trova  
Y allá, en el rancho, un corazón amante  
La recibe y contesta en el misterio  
De un suspiro tan hondo cual vibrante.

Todo palpita, muévase o sonrío  
De la vida exterior bajo los mantos  
Y en mi mundo interior, en mi floresta,  
Canta el pájaro azul todos sus cantos.

### LA VOZ DEL DESIERTO

La tarde se iba; con traje de seda  
Llegaba Crepúsculo; Ocaso, violento,  
Marcaba una línea de sangre en la bruma  
—Del astro del día postrer centelleo.—  
Entonces doliente, vibrante armonía,  
Se alzó, soberana, la voz del desierto.  
Y esa voz decía:  
De todas las almas  
Que sufren y lloran yo soy el lamento,  
De todos los tristes del mundo, de todos  
Aquellos que llevan —insignia de duelo—  
Bandera de luto, caravana eterna  
¡Que marcha en la sombra con rumbo al Silencio!

Yo sé de los gritos, yo sé de las lágrimas,  
Que vierten los ojos, que lanzan los pechos  
Heridos por fuerte congoja; de todos  
Los negros espíritus que quema el incendio  
De enormes pasiones, de bárbaras iras,  
Narrando el suplicio va, heroico, mi acento.

La voz se hizo débil, y, allá, en la quebrada,  
Cual ruido monótono, fue así repitiendo:  
Yo soy como un eco de todas las penas;  
La angustia del hombre va en alas del viento...

## LA VOZ DE LA OLA

El viento ruje su canción extraña.  
La ola salada, triunfadora, invade  
El arenal estéril; ya ha cubierto  
La roca más altiva; ahora se expande  
Con impulso espasmódico en la triste  
Llanura, hasta que reina en el salvaje  
Escenario.  
Entonces alza un clamoroso  
Grito dominador y se diría  
Que está al Cielo retando;  
tal su acento Resuena.

Hasta aquí llevo, dice el grito;  
Encajonada estoy, más me desbordo  
Fermentos del abismo me dan fuerzas  
Y ansias de libertad llevo en mi seno  
Para inundar el orbe.

Soy un símbolo  
De rebelión; mi cresta es mi bandera  
De combate; y es blanca y luminosa  
Como ideal; sobre mi lomo esplende

Como aureola.  
¡El himno de la muerte  
Con bandera de luz cruzo cantando!...

## LA VOZ DE LA NOCHE

I

¿Quién puebla los aires con himnos de muerte?  
¿Quién suena campanas con sonos de duelo?  
¿Qué dicen? ¿Qué quieren, rumores extraños  
Que van por el mundo de heraldos funestos?

¿Quién toca las frentes dejándolas pálidas,  
Así pensadoras, así con ensueños?  
Ensueños que tienen tristezas de angustia,  
Tristezas enormes, tristezas de cielo.

¿Quién dice el gemido del alma del mundo?  
¿Qué lira gigante nos da su lamento?  
—Acorde monstruoso de todas las penas,  
Con todos los tonos, con todos los Ecos.—

¿Quién llega sonriente cantando exterminio?  
¿Quién llega, emisario del negro Silencio,  
A ponernos el sello en los labios  
Cuando éstos dan gritos de júbilo inmenso?

¡Ah! tú siempre flotando en las cosas  
 Inmenso, implacable, doliente Misterio,  
 Fatal, dominando las vidas, terrible  
 Tú siempre en las sombras, tú siempre en los vientos

### LA VOZ DEL CAOS

Rumor de cataclismos; de batallas  
 Del Cosmos: elementos conjurados  
 Para el mal; universos sublevados  
 En el día postrer; sombras de vallas  
 Hechas de montes y olas; brillazones  
 Que amenguan el fulgor de las estrellas;  
 Iris total; crujidos de carbones  
 Encendidos con fuego de centellas  
 En la entraña del mundo; algo que pasa  
 En torrentes, con ímpetu de vida  
 Que va a morir; sin forma: montón, masa  
 Luminosa, que rueda enloquecida.  
 Visión única: —luz, horror—, que indica  
 El desquicio final; conjunción de astros  
 Que se apagan en noche apocalíptica;  
 ¡Iras de un Dios que destruirá sus rastros!

Después la Sombra absorberá a las sombras.  
 ¡Oh extinción absoluta! Caerá el velo  
 Sobre el drama gigante; caerá el cielo  
 Y el vacío será —¡Caos te nombras!

**IRIS**



## REJAS DE ORO

### I

Extraña es su belleza;  
Sus ojos, tristes, tienen  
Tenues fulgores de astro  
En noche de tormenta  
Y es su porte de altiva taciturna  
Que fuera anonadada en su grandeza.

Cuando irgue el busto dirigiendo a lo alto  
La mirada, semeja  
Un misterio enfrentado a otro misterio;  
Entonces cae sobre la frente pálida  
Una sombra: es la duda que aparece,  
Inunda el rostro y paraliza el gesto.

### II

Tiene cabellos rubios como Ofelia  
Y se adorna con rosas los cabellos.  
Cruza cantando una canción de amores  
Que hizo para ella un trovador moderno,  
Amontonando todas las cadencias  
En el mosaico informe de sus versos.

¡Ay! Ella tiene la cabeza enferma  
De Ideal y de Ensueño.  
Y es una flor neurótica que vive  
Alimentando con su propia savia  
Los impulsos potentes del deseo.  
—¡ Carne enjaulada, pensamiento libre.  
Triste producto de un orgullo necio!—

Hija de Histeria se consume sola;  
Muere de amor, la extingue su veneno  
Y el filtro cruel de esa canción de amores  
Que hizo para ella un trovador moderno,  
Amontonando todas las cadencias  
En el mosaico informe de sus versos.

## CARAS

*...y, en tanto desfilaban, una voz  
misteriosa las iba nombrando así: la  
Gloria, el Amor, el Crimen, el  
Arrepentimiento, la Locura  
y la Muerte.*

Van pasando en silencio —evocadoras—  
¡Cual visiones que andan!  
Van pasando en silencio; y todas tienen  
Luz de dolor de refulgencia extraña.

Esta lleva en la frente una aureola;

La vista al porvenir, va a toda marcha  
Y en la pupila azul, serena y noble,  
Lo inmenso de los mundos se refracta.

Esta lleva en los labios entreabiertos  
Dos rosas: una roja y otra pálida;  
Las dos forman un símbolo de vida  
Porque el amor es alma y es substancia.

Esta va tiesa, sin mover un músculo,  
—Adusta y dominante, a ratos habla,  
Y es su voz, voz de mando;— y esta tiene  
Una sombra de luto y peina canas.

Esta lleva en el gesto algo que dice  
Que del pesar la imagen la acompaña,  
Algo que es a la vez mezcla de espanto,  
De pasión en fermento y de nostalgia.

Esta va distraída, pero ríe,  
Su risa suena a cascabel de plata,  
Hace una mueca, se detiene y corre,  
Hace otra mueca, se detiene y pasa.

Y esta va con un velo que la cubre  
Casi hasta la mitad; rueda una lágrima  
Por la mejilla al viento, y tiene toda  
La apariencia de un lívido fantasma.

Parece encarnación de pavoroso  
Sueño maligno, enorme se destaca  
Del conjunto, y va sola, cual si fuera  
Custodiando a la grave caravana.

## VA TRISTE...

¡Es ella! Y el murmullo del pueblo la sigue,  
La sigue, en el corso, do va triunfadora  
La reina. Ya erguido  
El busto que tiene contornos de estatua.  
Estatua de carne que deja en los vientos  
Perfumes de un alma.

¡Es ella! Y el murmullo del pueblo la sigue;  
La luz que la hiere le mancha la cara.  
La cara de reina  
Que sufre nostalgias  
Que nadie presiente, que nadie adivina.  
Que no tienen muerte, que no tienen causa.

Va triste la reina que triunfa en el corso  
En medio del pueblo que bate sus palmas:  
Va triste y sonriente: parece una estrella  
Que tuviera un alma.

## FLOR DE AMAPOLA

¡Qué horrible pesadilla!  
El ruin despierta  
Pálido, sin color, como una estatua;  
Los ojos como puños. En los labios—  
Que hace un momento emblanqueció la rabia  
La mueca del espanto estereotipa  
Su contorsión extraña.  
El corazón, golpeándole en el pecho,  
Gigante se dilata,  
Y al sentirlo en la boca le parece  
Que en convulsión estrepitosa estalla.

## II

Fue un sueño: Eran espectros  
En marcha hacia las sombras de un abismo;  
Tenían caras de dolor y angustia  
Y hacían malos signos.  
En el fondo, bordeado de ceniza,  
Reluciente y tranquilo,  
Había un lago inmenso, sin confines,  
De aguas profundas y de aspecto estigio.  
Una bandada de águilas cruzaba,  
Majestuosa y solemne, el precipicio  
Y de un rincón del antro, desgarrantes,

Salían hondos gritos,  
Como si fueran de almas mutiladas  
Que estuvieran aullando su martirio.

### III

Cuando alzó la cabeza, sacudiendo  
Las pesadumbres de su mente trágica.  
Tenía el ceño adusto, y se diría  
Que en ella, persistentes, resonaran  
Con ecos infinitos, perdurables  
Los gritos de las almas mutiladas.

## DEFINICIONES

La tristeza es la sombra que perdura en la vida.  
El amor es la estrella que rutila en las almas  
el ensueño es la herida.

La esperanza es la alondra que nos canta su canto  
En las notas eternas de la Lira sagrada  
Cuando brinda la pena su gota de llanto.

La pasión es el grito que al amor hace fuerte,  
La virtud es derecho de los seres sin mácula  
Y el placer es la muerte.

Visionarios que al cielo levantáis las cabezas

Coronadas de lumbre, no olvidéis, en la marcha,  
Que el dolor es la cumbre de las almas excelsas.

**CINEMATÓGRAFO**



## GORRITA

I

La noche caía sobre una amargura.  
*Gorrita*, el pillete, mi amigo de ayer,  
Trepado en un banco lloraba y reía,  
Lloraba y reía, sin decir por qué.

*Gorrita* está loco; no hay duda: miradle.  
Levanta muy alto su desnudo pie  
Y enseña una herida que el frío ha enconado  
—La herida de un héroe que nunca fue rey—

Enseña su herida como una bandera  
Y grita, tonante: ¡yo fui quien maté!  
¡Aquí está *Gorrita*, miradme las manos!  
Ya no vendo *Diario*, *Figaro* y *Porté*. ..

Termina la frase con una pirueta.  
Levanta muy alto su desnudo pie,  
Enseña su herida como una bandera  
Y grita de nuevo: ¡yo fui quien maté!

Entonces un guardia, que estaba allí cerca,  
Abriéndose paso por entre la grey

Le aferra las manos manchadas de sangre  
Y en la calle obscura se pierde con él.

II

Inquiérese un curioso de *Gorrita*  
Y un niño harapiento, su hermano de hiel,  
Explícale el drama: (allá junto al río  
Estaba el cadáver contra una pared.)

Se hallaba *Gorrita* lavando su herida,  
Su herida que nunca cerrábase bien,  
Cuando aquel tirano, su padre postizo,  
Llegó a castigarle, borracho y cruel.

El padre es el amo vicioso que explota,  
El niño, que libre se siente, lo ve  
¡Detente! le dice, no irrites mi herida  
Que puede la vida costarte esta vez.

El amo no escucha: confiado y cobarde  
Cae sobre el desnudo y hermoso *gamín*  
Pero éste blandiendo su hierro filoso  
Le parte una entraña, le rinde a sus pies:

Y sale a las calles clamando: ¡es justicia,  
No es crimen, no es crimen, pues miente la ley!  
Así hasta la plaza donde lo hemos visto  
Llorando y riendo sin decir por qué.

(Este poema tiene, a falta de otro más trascendental e intrínseco,

el mérito de haber inspirado a un gran dramaturgo una de sus primeras y más aplaudidas obras. Me refiero a Florencio Sánchez y a su *Canillita*, acto de teatro éste lleno de verdad amarga y valentía en el que aparece, ya diseñado con caracteres relevantes, el espíritu de rebelión que singularizara la producción futura del admirable combinador de escenas, perdido tan prematuramente para la gloria de lo que ha dado en denominarse Teatro Nacional Argentino.

N. del A.

## DEL AMOR

I

Noche: en el mullido lecho  
—Que es una mancha velada—  
Ella incrustada en el hombre  
Como una placa de nácar.

Amor les mintió al oído  
Que eran dos almas aladas.  
Y así, enlazados los cuerpos,  
Quieren que vuelen las almas.

Mientras el viento, que ruge  
Como una fiera enjaulada,  
Cruza sin decir a donde  
Lleva germen de desgracia.

Pero esa noche, en el sucio  
Zaqui-zami, quedó helada  
Muerta de hambre y sueño y frío  
Una hermosa soberana

De la vida, que nació  
Llena de aliento y de savia  
Para caer como un lirio  
Tragado por una charca.

II

Así es el mundo, dirá  
Un filósofo tarasca;  
Y ¡hay que matar anarquistas!  
Algún político crápula.

## LOS VENCIDOS

Acosado  
Por los dardos furiosos de un sol de enero  
Va el sucio carricoche cortando campo.

Saliéndoles la vida por esos poros  
Que dio natura a todo lo que dio vida,  
Sudando cual botijos hechos de barro.  
—Esos que llena de agua la pobre gente,  
Aquella que no encuentra hielo en verano—  
Y zaherida por turba de moscas bravas  
Va, adentro, la pareja de pobres diablos.

Dos caballos chiquitos, como de palo,  
Hechos para que jueguen niños mayores  
Arrastran coche y hombres; total: tres fardos  
Que van, tumbo tras tumbo, con rumbo a un pueblo  
Alzado allá, muy lejos, a una distancia  
Que aprecian más que nadie, y esto se explica,  
Los caballos chiquitos como de palo.

Al llegar a un repecho, tristes, cansados  
Por el trajín sin tregua, los caballitos  
Doblegan la cabeza como esperando  
Un auxilio en la muerte; los dos viajeros  
Se asoman y contemplan el espectáculo:  
Lanzando bocanadas de humo a los aires  
La máquina de hierro viene llevando  
Convoy enorme, un mundo entre dos rieles:  
Es el tren; pasa fúlgido, va rápido...  
¡Soberbio, indiferente como un símbolo  
Cruza ante aquel dolor como un escarnio!

## **AL PASAR**

—¡Señor! ¡Por caridad! Y su voz era  
La voz de la desgracia sollozante.  
Esa voz que palpita en las gargantas  
Como el canto fatídico del hambre.

Él subió al coche, recogió la manta,  
Gritó al cochero, le indicó una calle:

¡Tascó el freno el bridón y partió rápido  
Salpicando con barro al miserable!

## BAJO EL SOL

—¿Me quieres?

Y la moza recostando  
La cabeza gentil sobre el soberbio  
Busto de atleta, descubrió sus ojos  
Donde ardía el amor como un incendio.

¡Oh lumbre pecadora! Ciego y loco  
Vióse en la gloria Juan; la forma espléndida  
Estaba allí en sus brazos ¡la soñada,  
La entrevista en sus noches de tormenta!

—¿Cómo fue?

¡Quién pregunta tales cosas!  
Se soñaron y el viento los unía.  
La fuerza de atracción mueve a los mundos,  
Que es fusión de los átomos la vida.

## **BAJO LA SOMBRA**

¿Será tristeza alcohólica? ¡Quién sabe!  
Pero presiento muchas amarguras  
En ese corazón; hay mucha sombra  
En esos ojos; esa luz no es pura.

Hay la ficción de las visiones trágicas  
En la pupila atónita y adusta;  
El gesto doloroso del que alienta  
Camino de la Muerte o la Locura.

¿Quién triunfa? ¿La luz roja o el gusano?  
¡Gladiadores del Mal os dais la mano!

## **PUEBLO**

La jauría de Dios ladrando al cielo  
Guía tus pasos por la humana senda  
Y cual dócil rebaño a la matanza  
Hacia la sombra en procesión te lleva.

¡Y tú, altares alzando a la ignorancia  
Dando espalda a la luz, marchas a tientas  
Llevando como símbolo de gloria  
Sobre una cruz una bandera, negra!

## LA INFANCIA FELIZ

### Dios es el miedo

—¡No creo en Dios! me dijo, levantando  
Su brazo en ademán de apostasía.  
Y la niña-mujer, la gentil Juana  
Ante el gesto del hombre sonreía.

—¿Y tú? Fue la pregunta como un tiro  
A herir al compañero— ¿Yo? ¡tampoco!  
Exclamó el niño de cabeza de ángel,  
Ese niño tan bello como loco.

—¿Por qué? —dijo la madre que escuchaba  
Perdida en el rincón oscuro y triste.  
Y de placer saltando los dos niños  
Respondieron— ¿Por qué? ¡Porque no existe!

## EL SÍMBOLO

Rara facha, la facha de un hombre  
Tallado en madera,  
Que, a pasos muy lentos, avanza

Cual si se moviera  
Mecánicamente. Muy alto, muy alto.  
Semeja un espectro  
Que zancos tuviera.

Aunque hay en su cara rigidez de cosa  
Produce, al mirarlo, sensación de vida  
Pues tienen sus ojos, de extraña apariencia.  
Fulgor que intimida  
Vigorosamente. Muy hosco, muy hosco  
Diríase absorbido  
Por idea suicida.

Esos ojos piensan, exclamo al fijarme  
En la alta figura;  
Hacia ellos se ha ido la vida  
Y en ellos fulgura  
Dolorosamente. Muy lejos, muy lejos  
Va aquella mirada  
Que el dolor apura.

Pasaba a mi lado y al yo preguntarle  
Quien era, imprimiendo  
A sus voces un tono gigante,  
Me dijo, siguiendo  
Mecánicamente: «yo soy la Experiencia»,  
En tanto el tumulto  
«¡Ahí va la locura!»... gritaba riendo...

## **LA CANCIÓN DEL PESIMISTA**

## UMBRA

Hoy a mi corazón nada le dicen  
Con su cantar eterno,  
Esas olas bravías  
Que en las rocas estériles se estrellan  
Entonando salvajes armonías.  
A mi cansado espíritu no alumbra  
Esa línea de fuego  
Que abre la nube en noche de tormenta  
Y que, al herir sobre la faz del mundo,  
Cual rayo de venganza  
Parece el latigazo de su afrenta.  
¡Oh recuerdos de ayer! ¿Por qué ya no hablo  
Con las voces del trueno y del torrente?  
Algo ha muerto en mi ser; ya no palpita  
Mi corazón como antes. ¡Sólo sombras,  
Donde brillar debiera  
La luz del porvenir, la luz fulgente!  
Sombras de inmensa noche prematura  
Que desplomada cae sobre mi frente.

¿Por qué no canto al arte,  
Al amor y la gloria?  
¿Porqué los triunfos de la humana vida  
No me arrancan un grito de victoria?  
¿Por qué como un inválido me entrego  
Cuando puedo luchar y levantarme?  
¿Por qué en la lid del pensamiento, noble.  
No disputo un laurel? ¿Por qué es mi musa,

Una joven de blanca cabellera,  
Con fuego en las pupilas,  
La faz desencajada  
Y el cuerpo doblegado,  
Cual si el peso de un siglo sostuviera?  
¿Por qué vivo en la sombra,  
En ruda indiferencia encastillado,  
Renegando de todo, del presente  
Y de todos los tiempos, como un ente  
En mi propio dolor amortajado?  
¿Si hay sangre en mis arterias, mucha sangre,  
Si hay luz en mi cabeza,  
Por qué cobarde, a mi dolor me rindo?  
¿Por qué me mata la inmortal tristeza?  
¿El sol de la ilusión ya no me alcanza?  
¿He nacido cansado, sin anhelos,  
O en mí ha nacido muerta la esperanza?  
¿Por qué siempre la voz de un fatalismo  
Como una maldición en mi alma siento.  
Sirena del dolor que eternamente  
Canta el himno triunfal del desaliento?...

¡Ah sí! Pero qué importa,  
Qué importa que la nieve  
De los años no cubra mi cabeza!  
Vivo mis ilusiones enterrando,  
Y hace ya mucho tiempo, mucho tiempo,  
Que aquí, en mi corazón, está nevando.

Pero, ¡no sé llorar! Y río... río,  
Cuando, infeliz, oculto  
Aquí en mi pobre corazón, yo llevo  
Engendrado el hastío.  
Y callo, callo, y si rugiendo llega

Al labio la blasfemia envenenada,  
Sé ahogarla en un sollozo, y el sollozo  
Convertirlo en estoica carcajada.

¿Queréis entrar en mi alma? ¿Queréis verla?  
¿Queréis saber qué pena me tortura?  
Aquí está mi dolor, aquí en mis versos:  
Ellos son portavoz de mi amargura.

## DESPERTAR

I

Allá van como espectros vagabundos,  
Girones de tiniebla; rezagados  
Semejan de un ejército en derrota  
Gigantescos soldados...  
Huye la tempestad, huyen las sombras.  
El sol, cual si a la vida despertara,  
Centelleando aparece en el Oriente,

Y los pálidos astros de la noche  
Parpadean, vencidos  
Por su luz inmortal, resplandeciente.

## II

¡Quién sabe para cuantos desgraciados  
Tiene sombras el día!  
Oh sol de siempre, que alumbrando surges  
El mismo cuadro, sin variante alguna  
¡Oh sol! Tú que impasible  
Penetras al tugurio miserable,  
Donde quedó dormido para siempre  
Quien tuvo a la miseria por amigo.  
¡Aquél que en noche aciaga,  
Cuando el viento rugía despiadado,  
En la pobre buhardilla  
Le sobró el hambre y le faltó el abrigo!  
Si has de salir a iluminar miserias,  
¿Por qué no ocultas tus dorados rayos  
Para siempre en la noche de la nada?  
¡Deja que reinen por doquier las sombras,  
Sobre la tierra sin tu fuego, helada!

## III

Y entre tanto, el poeta que ha bebido  
En la fuente de todos los dolores:  
El que maldice y llora  
Con todos los que lloran y maldicen;  
El que vive en perpetuo desvarío  
Porque entiende que el mundo es un infierno  
Que nos cuesta mil lágrimas por hora,  
Filosofa y medita sobre el dolor humano:  
Que todas las congojas de la tierra  
Tienen una guarida entre su pecho,  
¡Porque su pecho a todas las encierra!

## **FELICES DE VOSOTROS...**

Felices de vosotros, los imbéciles,  
Los que en nada pensáis, ni sentís nada,  
Huecos de corazón y de cerebro,  
Espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices sí, felices los que sólo,  
Alimentáis famélicos la panza,  
Y flotáis en los mares de la vida  
Como flota lo fofo sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento,  
Aniquilar el corazón y el alma,  
Y vivir en las sombras sumergido.  
Sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

## **¡CARNAVAL!**

¿Oyes ese rumor que a la distancia  
Se parece a un gemido?  
Sientes el monstruo cuyas voces pueblan  
El espacio inmedido?  
Es el pueblo de santos ideales  
Que grita enloquecido,  
El pueblo soberano que se aturde  
Con su propio alarido.

¡Es el pueblo que vaga por las calles  
Mendigando el olvido.  
Es el pueblo infeliz que se divierte  
Y que marcha sin rumbo haciendo ruido!

## CAÍN

Él es, el criminal, el asesino,  
Que grabado en la frente,  
Lleva el emblema del linaje humano,  
¡Él, que en noche sombría,  
Con toda alevosía  
Hace correr la sangre del hermano!

¡Pasan los años, y los siglos pasan!...  
Sucumben pueblos y sucumben creencias  
Del olvido en la noche sepultadas  
Y al desierto del mundo van llegando,  
Nuevas razas con nuevas religiones  
En el crisol del tiempo depuradas.

Pero en esta batalla de vencidos  
Donde no se coronan triunfadores,  
Pero en esta fatídica contienda,  
En esta lucha eterna de la vida  
Se hace eterno el Caín de la leyenda

## LA LUZ SE HA REPLEGADO

La luz se ha replegado  
Del horizonte a espaldas,  
La noche triste corre  
Su fúnebre mortaja,  
Como visión dantesca  
Sobre la tierra avanza  
Y el dedo del silencio  
Se posa sobre el alma.  
¡La tierra envuelta en sombras!  
¿Qué importa, cuando ufana  
La luz de un nuevo día  
Se hará para alumbrarla?

Mas si en la vida se hunde  
El Sol de la esperanza;  
Si del dolor desciende  
La noche sobre el alma,  
Jamás el día llega  
Para esa noche trágica,  
¡La noche del espíritu,  
Es noche sin mañana!



?

Hombre de genio, tú que ser debieras  
Faro en la noche de la grey humana,  
Guía para las brutas multitudes,  
Consuelo en el dolor y en la desgracia,  
¿Di por qué te envileces  
Di por qué te encanallas  
Y en el inmundo lodazal del vicio  
Tu miserable humanidad arrastras?

Obrero, que en las lides del trabajo  
Fuiste un atleta, para quien las palmas  
Debieron ser la paz de la familia,  
Y tus hijos la gloria de tus canas,  
¿Di por qué te envileces,  
Di por qué te encanallas  
Y en el inmundo lodazal del vicio  
Tu miserable humanidad arrastras?

Joven lleno de vida, tú que tienes  
El porvenir abierto a la esperanza,  
Cuando en el corazón y en el cerebro  
Reinar debiera la ilusión temprana,  
¿Di por qué te envileces,  
Di por qué te encanallas  
Y en el inmundo lodazal del vicio  
Tu miserable humanidad arrastras?

Y tú, virgen hermosa, que debieras  
Haber guardado tu pureza intacta  
Esperando el amor para ofrendarte  
y abrirte como flor en la mañana,  
¿Di por qué te envileces,  
Di por qué te encanallas  
y en el inmundo lodazal del vicio  
Tu miserable humanidad arrastras?

Si siempre triunfa el mal, si siempre el vicio  
Triunfa de la existencia en la batalla,  
¿A qué la lucha y la ambición, eterna  
Divisa de las almas?

## EN EL BAILE

I

Hoy es noche de fiesta, en los salones  
Suenan los vasos, ríense las bocas  
Y al compás de la música  
Las gentiles parejas se entrechocan.

II

Hay miradas de fuego que se cruzan  
Con reflejos de espadas,  
Corazones que tiemblan,

Lenguas mudas que hablan.  
Todo es luz y armonía,  
Todo es belleza y gracia,  
No hay espíritus tristes,  
Todo palpita y ama.

### III

Después llega la aurora  
Y con la aurora llega  
El día, con sus luchas,  
Con sus luchas estériles y eternas.  
Y a lo lejos parecen  
Las luces de la fiesta,  
¡Luces de cirios tristes que velaran  
Sobre las dichas muertas!

### **IMPOTENCIA**

¡Sentirse grande y no poder ser grande!  
¡Tener alas teniendo sed de cielo  
y no poder subir a las alturas!  
¡Ser gigante y tener que ser pigmeo!  
Sentir ardiente palpar la idea  
Sin poder modelarla en el cerebro;  
Sentir la inspiración, relampagueando  
Querer tender por el espacio el vuelo,  
Sin poder traducir lo que se siente,  
Sin poder darte forma: Pensamiento!

En el dolor inmenso que me abrumba  
De mi propia impotencia oigo el silencio  
Y de mi labio trémulo no brota  
La espléndida canción con que yo sueño.

Y es triste como el eco de una queja  
La triste voz de mi dolor tremendo,  
De este dolor sin nombre que ni Dante  
Ha sentido al bajar a los infiernos.  
Y a ti te llamo inspiración sublime  
En horas de martirio y de desvelo,  
Te llamo inspiración y aunque tú acudes  
Para calmar mi bárbaro tormento  
No brota de mi labio estremecido  
La espléndida canción con que yo sueño.

## **PÉRDIDA**

Yo te vi, la nariz dilatada,  
La boca con ansias de un beso infinito,  
En los ojos temblando el deseo,  
Rompiendo el escote los senos altivos;

Asirte a mi cuello pidiendo placeres.  
Placeres en sueños quizás presentidos.  
Arrojar en mis brazos las galas  
De tu fresca belleza de lirio.

Y después de pasar la locura  
Y después de pasar el delirio,  
Levantando los trémulos brazos  
Pedir convulsiva la copa de vino.

## **LIBREA**

I

Mientras se ríe en el alcázar árabe  
Arrullado por músicas y trinos,  
El pobre vagabundo, aniquilado,  
Al umbral de sus puertas ha caído.

II

—¡El señor va a salir! grita un lacayo.  
¡Que quiten ese estorbo de la puerta!  
¡Y en tanto sobre el mundo, alborozadas,  
Vuelcan su luz las pálidas estrellas!

## **ECCE- HOMO**

—No hay en el cielo una nube;  
No hay en el aire un rumor,  
El mundo es inmensa tumba...

¿Y el muerto?—  
El muerto es Dios.

—¡ Mentira! El muerto es un hombre.  
Pero un hombre que lanzó  
Su espíritu a la tiniebla  
Y la tiniebla alumbró.

—Calla, blasfemo, tu labio  
Profanando está el dolor,  
¿Un hombre el muerto?— Sí, un hombre,  
¡Un hombre que ha muerto Dios!

## **SENDA DE ABROJOS**

Allá va, vendiendo flores,  
Sonriendo al vicio y la infamia.  
¡Quince años! Llevar debiera  
La primavera en el alma  
Y ya es mujer que se vende  
Y entrega a precio sus gracias,  
¡Que en la lucha brutal de la miseria  
Así se prostituye la desgracia!

## MUNDANAS

¡Cómo pesan tus carnes, cómo pesan!  
Ya no puedo contigo, has fatigado  
El alma y la materia,  
Y siento aquí, a tu lado,  
¡La agonía del alma y de la bestia!

### II

¿Te acuerdas?... Sí, fue amor y fue locura,  
Fue sombra y claridad, cumbre y abismo  
Fue ternura y dolor, llantos y risas...  
¡Fue pasión y delito!

### III

Un mendrugo de placer  
Como un mendigo imploraste.  
Y el placer no te lo dieron,  
El placer tú lo compraste.

### IV

¿Cuánto vale esa caricia?  
Yo no te doy por tus besos  
Lo que te da en sus excesos  
El viejo que te codicia.

Más de sangre y vida un mar

Te daré si así lo quieres:  
¡Y me roban las mujeres  
Lo que no me pueden dar!

## LA MUERTE DEL CANARIO

I

Cuando llegó la noche  
Él no sintió el perfume de otros días,  
El calor de su dueña,  
Sus gritos y alegrías.

¡Su dueña! Aquella tarde no ha pensado  
Sino en trajes y en flores,  
Se olvidó del cantor, del compañero  
De todos sus dolores.  
¡Su dueña! Hoy se ha ataviado  
Con sus más ricas perlas y brillantes  
Y ha tocado llamada  
A todos sus amantes.

¿Y después? —Mientras triunfa en los salones  
Con su mejor vestido.  
El trovador de la salita roja  
Para no despertar queda dormido.

## II

En medio del bullicio de la danza  
Tiene un presentimiento.  
Mira por el jardín cruzar un búho  
Y ella es supersticiosa: ¡alguien ha muerto!

## III

Cuando del baile vuelva,  
Trayendo entre sus manos  
Altiva y orgullosa  
Las flores que el amor ha deshojado;  
Cuando mire su jaula convertida  
En ataúd de alambre,  
¿Arrojará sus flores  
Y verterá una lágrima?  
¡Quién sabe!

## **ANANKÉ**

Con salvaje desdén miro la vida,  
Es con la risa del dolor que río.  
¡Y sólo maldiciones y sarcasmos  
Brotan de mi cerebro dolorido!

¿Cobarde soy?, ¡No sé! Llevo en el alma  
Gérmenes de cansancio y de fastidio  
Y cruzo por el mundo, indiferente,  
Como un guerrero sin luchar, ¡vencido!

## UNA VIDA

¡Hijo del amor y el vicio!  
¡Hijo de un amor culpable!  
Y el mundo, imbécil, lo marca  
Con sello eterno, imborrable.

Es un proscrito en la tierra,  
No conoce hogar ni patria,  
¡No tiene madre, ni hermanos!...  
¡Él es solo en la batalla!

Lucha en la sombra; no encuentra  
Ni una luz en su camino.  
Quiere avanzar... y lo hieren  
Las espinas del martirio.

Entonces, allá, en sus noches  
De insomnio, por su atrofiado  
Cerebro cruza el horrible  
Espectro del crimen pálido...

Y después de batallar  
Con su conciencia y con su alma  
Trepas estoico, con desdén,  
¡El cadalso de la infamia!

## ÍNTIMA

¡Perdón! No sé cantar las alegrías.  
Sólo sé de tristezas y amarguras.  
¿Flores de mi jardín?  
Son sin colores  
Lo mismo que las flores de las tumbas.

¡Perdón! Déjame huir.  
Solo y perdido  
Atravieso las sombras de la vida;  
Yo no puedo tejerte una corona:  
Te dejo espinas porque tengo espinas.

## PARA TI

Las aguas del mar son verdes,  
Verdes como la esperanza.  
¡Y el mar se traga las naves  
Y siguen verdes sus aguas!

De tus ojos el abismo  
Es tumba de muchas almas.  
¡Y también tus ojos tienen  
El color de la esperanza!

## **LA ETERNA LUCHA**

La eterna lucha y el eterno olvido

Esa es la vida, la verdad es esa.

incomprensible ley, ley sin sentido:

Donde el hombre termina el hombre empieza...

**ARISTAS**



I

¡Qué espléndido panorama  
Pero qué áspero camino!  
Viendo estrellas piso abrojos...  
¡Todo en el mundo es lo mismo!

II

Es más linda que Venus, en sus ojos  
Hay fuego de volcán, en sus cabellos  
Rayos de sol, al verla tan hermosa  
Se cree palpar la realidad de un sueño.

¡Y todo ese conjunto de armonías  
Se adquiere por un poco de dinero,  
Que esa deidad espléndida, soñada.  
Es sólo carne que se vende al peso!

### III

Es artista, es poeta y en su frente  
Lleva rayos de luz: ¡Desgraciado!  
¡Qué fuerzas necesita  
Para arrastrar su cruz!

### IV

¡Lo mismo que esas nubes, todo pasa!  
La amistad es la brisa pasajera,  
El amor es un grito de esperanza  
Y la gloria es un rayo de tormenta.

### V

¡El vicio no me atrae, pese a mi mismo  
En el vicio me enlodo,  
Ambicionando todo, nada quiero,  
Y no queriendo nada quiero todo!

### VI

Amé: fui criminal fui delincuente.  
¡Cruel ha sido el castigo!  
Reincidiré. ¡Quién sabe! ¡Cuánto diera,  
Por ser un criminal arrepentido!

## VII

No sé, ni saber quiero, ni me importa  
Qué diga el porvenir;  
Sé que estoy a tu lado y que hoy me quieres,  
Y eso me basta a mí

## VIII

Hermanos ¡ay! en el dolor, ahogemos  
De la misma manera nuestras penas;  
Yo te daré las fuerzas que te faltan  
Para arrastrar erguida tus cadenas.

Ven a mojar tus labios en mi copa;  
Juntemos tu dolor con mi amargura.  
¡Yo bebo por matar lo que en mí piensa.  
Tú, bebe por matar tu desventura!

## IX

Si la vida es un sueño como dijo  
Un vidente en su trágico pensar;  
Aceptemos, valientes, el prefijo:  
¡Morir es despertar!

## X

¡Oh! qué carga, qué carga es la existencia!  
¡Cómo pesa la vida!  
Con qué monotonía abrumadora  
Se suceden los días a los días.

Y siempre el mismo sol, los mismos astros.  
Alumbrando la tierra;  
Siempre la misma luz, las mismas sombras  
¡Siempre el mismo dolor, la lucha eterna!

## XI

¡Bebamos! ¡El alcohol es el veneno  
Más noble y generoso,  
El único asesino de las penas,  
Criminal sí, más criminal glorioso!

## XII

Ahí van esas estrofas salpicadas  
Con gotas de veneno,  
Porque en horas amargas de la vida  
En un rincón del corazón nacieron.  
Después al modelarse. Pasaron al cerebro,  
Y hoy las lanzo del mundo en la corriente  
¡Para que acaso se las lleve el viento!

## **DE LAS NEGACIONES**



## **PARA EL PUEBLO QUE RÍE**

Como el agua el cauce, la mascarada  
Va por la calle enorme. ¡Cuánta tristeza  
Me inspiran esos rostros pintarrajeados  
En que puso su estigma la decadencia!

¡Pobres huestes de idiotas! ¿Quién os arrastra  
Elenas de coloretos a las fiestas  
Como un mono a los circos? ¡Vais riendo  
¡Y se os ve del dolor la horrible mueca!

Os dicen: ¡a reír! y allá, en tumulto,  
(¡Siempre en tropel, rebaño de carneros!)  
Os lanzáis a reír. También os dicen:  
¡A matar! ¡Y allá van los ejércitos!  
¡Siempre pieza de máquina, utensilio!  
O verdugo o bufón: ¡Siempre instrumento!

## **VOCES MALAS**

¡Oh, mis locos amores!  
¡Oh, mis mudas tristezas!  
¡Oh, mis cóleras rojas!

¡Oh, mis cóleras negras!  
—¡Palpitaciones  
De mis demencias!—  
Y en lo interior:  
la lucha formidable,

Del espíritu en guerra.  
¡Rebeliones de rayos  
Y de tinieblas,  
Terroros del ensueño,  
Luces de anemia!

¡Oh, mis locos amores!  
¡Oh, mis mudas tristezas!  
Es noche; todo duerme,  
La voz mala se acerca  
Y al oído me dice:  
—¡Escucha a la tiniebla!  
Abate tu oriflama,  
Tu oriflama de guerra,  
Ese que flota en lo alto,  
Cerca de las estrellas;  
—El rojo, el que en la lucha  
Es redención de ideas—  
La batalla es estéril.  
El triunfo: ¡una quimera!  
¿No sabes que en la vida  
Es un poder la inercia?

¡Oh, mis cóleras rojas!  
¡Oh, mis cóleras negras!

## IMPERATIVA

¡Pensar que el casco de oro mañana ha de ser blanco:  
Pensar que esas mejillas ha de secar el llanto  
Y que en la boca roja, donde alegría muestra  
Su arabesco de triunfo, ha de dejar siniestra  
Marca la honda congoja lote de cada vida!

### II

¡Pensar que el alabastro de tus carnes, mañana  
Ha de perder su encanto para ser cosa vana  
Y que el llamear altivo de tus ojos azules  
Ha de ser sofocado por los sombríos tules  
De la vejez innoble donde todo termina!

### III

¡Pensar que no hay más que una sola verdad, terrible,  
Que a todos nos alcanza siendo al par invisible;  
Pensar que el más soberbio de los hombres inclina  
La cabeza cuando habla la que, augusta, domina!  
¡Oh muerte, vil tirana, abuela del dolor!



## IV

¡Pensar que solo hay una juventud, y que todo  
Va, por un mismo cauce, a perderse en el lodo;  
Pensar que el mundo muere de vejez, putrefacto:  
Y que no hay nada puro, porque no hay nada intacto:  
Así el Sol con sus manchas, así Dios con su Sol!

## CONTRASTABLE

### I

El dolor es la fuente de la vida  
Y las almas se abrevan en la fuente.  
No hay fruto si la rama no se poda  
Y la vida es la muerte.

### II

Esplendores de auroras  
La tristeza desgarran de la niebla.  
Anunciando la fuerza de la especie  
Surge el grito fecundo de la hembra.

### III

La lágrima es emblema de amargura  
en el beso de madre está la lágrima.

Puede ofuscar la luz de una sonrisa;  
la pasión es luz que ciega y mata.

#### IV

Cuando el ave agorera bate el vuelo  
Fijando en un designio la pupila,  
Para ser el heraldo de la noche  
También canta de día.

#### V

Son las aguas más limpias y más puras  
Las que elevan salmodias de exterminio;  
Las que rugen el credo del estrago  
Sobre la convulsión de los abismos.

#### VI

Y las almas más blancas y más bellas  
—Esas que viven de pesar de amores—  
¡Son las que abrigan más desesperanzas!  
¡Son las que sufren más crucifixiones!

## **DE LA HOGUERA**

Es la bárbara nota de una música extraña  
La que suena, estridente, del abismo en la entraña  
Y a gemir va a la playa con las olas del mar.

Es la queja gigante de mil almas heridas  
La que cruza en los vientos donde van homicidas  
Cantinelas dolientes como heraldos del mal.

Es la voz del misterio la que eleva su canto  
En la noche luctuosa en que vierte su llanto  
La esperanza que implora bajo un cielo sin Dios.  
Es un grito siniestro, de Luzbel que agoniza  
En su lecho de sombra, de dolor y ceniza.  
El que surge del mundo donde ha muerto el amor.

## **NEGACION SUPREMA**

Los que erráis, sin abrigo y sin ventura,  
Extranjeros del mundo, que la inmensa  
Planicie ardiente atravesáis, sedientos,  
Al hombro con la carga de las penas;

Los que vais por la vida, cual jadeantes  
Fantasmas, los que alientan en la sombra  
Condenados espíritus rebeldes  
A quien guía una fuerza misteriosa;

Todos los que sufrís, los que sois bardos  
Videntes, soñadores y profetas,  
—¡Síntesis de dolor!— doblad las frentes  
¡No volverá el amor sobre la tierra!

**LA CANCIÓN BUENA**



## ALBUM

**Para Delia**

Del mundo que llevo encima  
En esta primera hoja  
Dejar quisiera un pedazo  
Convertido en una estrofa.

— ¡Ideas! Aquí, en mi frente,  
Se agitan y se entrechocan.  
Se sublevan y sacuden  
Cual gigante lucha de olas.

Una, tan grande, tan alta  
Como es bella tu persona,  
Quiere hoy lanzarse a los vientos  
Gritando como una loca.

¿Detenerla? ¡No es posible!  
Ahogaran mi vida toda  
Y la idea, refulgente,  
Escapara de mi boca

Para decirte: yo veo  
Que son fuertes tus congojas,

Que hay nobleza en tu sentir  
Y altivez en tu persona;

Pero sé que tú no sabes,  
—Porque hay dolores que ignoras—  
Que existe misión muy grande  
Por cumplir en esta hora.

Soy un apóstol —¡lo he dicho!—  
De una idea salvadora,  
idea de redención  
Que por la raza labora.

Soy como el porta-bandera  
En una lucha gloriosa,  
Donde se muere triunfando:  
—¡La vida siempre es aurora!—

Por esto —tú me lo pides—  
Quiero decirte, y no en prosa,  
—Porque ella a veces no basta  
Para decir estas cosas—

Que esa la misión tan grande  
Por cumplir en esta hora  
Es una: aplastar sonrientes  
La montaña de las sombras.

¿Quieres? En la ardua batalla  
Pon también tu vida toda.  
¡Y aplastemos la montaña  
Mirando siempre a la aurora!

## VISION PSÍQUICA

*Dime: ¿Tú has tenido tiempo de mirarte el alma  
—La pregunta es triste y casi en prosa pero,  
acaso bellamente sonora—  
como un verso que interroga a una estrella.*

Dice el poeta, —vidente y sabio,  
Que sufres y haces de tus lamentos  
Haces de perlas para adornarte  
La obscura trenza de tus cabellos.

Alzo los ojos hasta ti y miro:  
Por esa frente cruza un recuerdo;  
Va acompañado por una lágrima  
Y a paso tardo, lento, muy lento.

¿Miente el poeta? Nunca. Lo juro.  
Porque es el caso, de ello estoy cierto,  
Que en misterioso cofre, escondido,  
Él de las vidas tiene el secreto.

## DEDICATORIA

Te envió mis dolores encuadernados,  
Esos que tú conservas en la memoria,  
Esos que tú repites cuando estás triste  
Para blasón y orgullo de mi victoria.

No enseñes este libro sino a tu madre;  
Si él encierra un encanto, guárdalo sola.  
En él hay mucha sombra, quizá luz negra  
Quizá ensueño y veneno: flor de amapola.

Pero es la expresión neta de un alma y quiero  
Fundirla con la tuya, para que entonces  
De amalgama de espíritus surja la estatua.  
La estatua del cariño, como de un bronce.

## DE MI JARDÍN

**(Retribuyendo unas rosas)**

Quisiera hacerte una estrofa  
Tan linda como tus flores.  
Una estrofa perfumada  
Con los más puros olores.

Yo pongo mi alma en mis versos;  
Mi alma está llena de flores  
Pero el jardín es sombrío:  
Prima el negro en sus colores.

Estoy pensando tristezas  
Y estoy mirando tus flores.  
Quise mandarte alegrías  
Y solo escribo dolores.

Mal jardinero, no sé  
Dar tono alegre a mis flores.  
Eso sí, tengo claveles  
Rojos para luchadores.

De trecho en trecho una planta  
Que surge altiva ¡oh, mis flores!  
Todas tienen luz de ensueño  
En un jardín sin amores.

Con el tallo de tus rosas  
Haré un injerto en mis flores:  
Completarán mi jardín  
Tu perfume y tus colores.

### A LEONILDA

**(Enviándole un vaso de plata).**

Cuando tus manos seguras,  
—Hoy son manos de algodón—  
Puedan empuñar cristales  
Sin peligro de dolor;

Con este vaso de plata  
Haz un prodigio de amor,  
Brindádoselo a quien sea  
Más pobre que tú y que yo.

## **FLORES SUELTAS**

También en mi camino encuentro flores.  
Ellas perfuman, dan matiz y alegran  
La estancia de las líricas visiones  
En que reposa esta cabeza enferma.

Allí, donde ella incuba pesadillas,  
Allí, donde ella esconde su demencia,  
Ha entrado, con tus flores, tu sonrisa  
Como una claridad en una pena.

## **CANTO A LUTECIA**

## I

Sirena del placer a cuyo acento  
El mundo va rodando adormecido;  
Ciudad de mis amores, misteriosa  
Amada que he soñado y presentido;  
¡Reina del barro y de la luz, Señora  
Y arrastrada mujer, Pureza y Crimen!

Para cantar tus sombras  
Alzaré mi dolor hasta la pira  
Donde arde, —pebetero de los males,—  
El carbón del pecado y del delito  
Como ardía en las fiestas lupercales.

Para cantar tus glorias  
Haré hablar a la espuma enrojecida  
De tu Sena sombrío,  
Porque la sangre ardiente de tus héroes  
Ha derretido el hielo de tu río.

## II

Musset cantó tus vicios. ¡Oh suicida,  
Rolla infeliz! aún suena el triste beso  
De tu pasión muriente,  
En el collar de oro  
De aquella hermosa virgen prostituida.  
¡Pálida evocación! Aún se oye el eco

De tu última blasfemia, y, en la alcoba  
Donde duerme la infancia profanada,  
Treme y gime tu grito de agonía,  
Compendio de tu amor y desventura,  
Que fue, —como en un vaso,—  
En una frase de dolor volcada.

Desde entonces ¡oh, amor! ¡Cuántas auroras!  
¡Cuántas Marietas al placer vendidas,  
Cuántos Rolla que caen envenenados.  
Cuántas tristezas ¡ay! que nadie canta,  
¡Cuántos Musset que mueren ignorados!

### III

Cuando te hirió la suerte  
En la trágica noche de tu historia,  
En estertor profundo  
La tierra se agitó, porque al herirte  
Herido había el corazón del mundo.  
¿Quién hará tu epopeya,  
Tu epopeya de crimen y de gloria?  
¿Quién, bardo del presente,  
Recogerá el gemido de tu pueblo?  
¿Quién dirá del pasado  
Y profeta, dirá de tu destino  
Con la voz de verdad del inspirado?

#### IV

Sedientos de ideal van a tus puertas  
Esos que al mundo vienen condenados  
A gozar el placer de sus dolores.  
Los enfermos del arte — ¡los Dementes!  
¡Esos que llevan luz de pensamiento  
Como una rebelión sobre las frentes!

#### V

Y este pobre cantor, desesperado,  
¿Acaso irá a beber en tus castalias?  
Dios ¿habrá luz en su camino un día?  
¡Dios, Destino, Ananké, Sibila, dime!  
Pero Dios es Silencio, Esfinge, Nada.  
Más yo creo en la fuerza de las cosas  
Y sé que iré a dejar ante tus templos  
Peregrino del arte, mis sandalias.

Más que digo ¡insensato! si yo vivo,  
Estoy en ti, me cubro de coronas  
En tus fiestas, me lavo  
En tus fuentes la frente, y rezo y caigo  
En tus altares, aras levantadas  
Al arte y a la gloria, únicas reinas  
Que en los futuros tiempos  
Podrán alzar sus testas coronadas.

Y he vivido la vida de tu historia;  
Me duelen tus heridas,

Me supuran tus llagas, tus cilicios  
Abren mis carnes, sufro hace cien años  
Tu dolor, cual si fuera  
Esta existencia loca  
Una condensación de muchas vidas.

## VI

Yo sé que hay sombras en tu hermoso cielo,  
Virgen con lepra; sé que al lado mismo  
De tus palacios, —mármol, bronce y oro,—  
Mueren de hambre el artista y el obrero,  
Pero sé que buscando va el sendero  
De salvación tu mente vencedora  
Porque eres tú la invicta redentora,  
La que llevas el cetro de las almas,  
Encarnación de todas las ideas,  
Ocaso del espíritu y aurora.

Tu dictarás la ley niveladora  
Que ha de regir al fin de este milenio,  
Y si han de caer repúblicas y tronos  
Caerán bajo los rayos de tus soles—  
Porque tú eres cerebro y eres brazo...  
Entonces, solamente  
Habrá un déspota: ¡el Genio!

## VII

Será, porque ya alumbran  
Luces de redención, pero si ciegos  
No quieren ver la luz (hay quien se esconde  
Cuando surge la aurora) escuchen, tiemblen  
¡Que la esfinge responde!

## VIII

No me engaño; la voz de lo futuro  
Es la que habla, ella dice:  
Que hay signos de venganzas en la altura  
(Que nadie ve, porque la humana prole  
Marcha arrastrando el alma y la figura  
Por el lodo del mundo) rojos signos  
Que anuncian vientos rojos, vientos dignos,  
Vientos provocadores,  
Limpiadores de llagas, que pustulan  
En el vientre del Pueblo, ese gran Cristo  
Que hoy baja de la cruz donde ha sufrido  
Diez siglos de estertores.

## IX

Sí, la esfinge responde. Y esos signos  
Anuncian que el ejército de hambrientos  
El orbe llenará con su alarido  
Y se echará frenético a las calles  
¡Pidiendo sol y pan en un rugido!

## X

Hablo de hambre y de luz (llamadme loco  
Banda de papagayos patrioterros,  
Tropel de estultos, sabios patentados)  
Hablo de hambre y de luz porque el emblema  
De la nueva cruzada  
Será un Libro y un Pan, bandera augusta  
Que alzarán, redentoras,  
Las turbas de oprimidos y humillados.

## XI

Con la leche fecunda de tu seno  
Hoy se alimenta la progenie humana.  
Yo te canto en mi verso  
Porque tú eres más grande  
Que la sombra del mal, y eres más bella  
Que un sueño de Hugo: ¡fe de mis ideales,  
Resumen de Universo!

## **LA CANCIÓN DEL FUERTE**



## CLARIN

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!  
¡Conmigo los malditos y desnudos!  
¡Conmigo madres locas porque vieron  
Padecer a los hijos infortunio!  
¡Conmigo niños pálidos y enclenques  
Cuya sangre absorbieron los ventrudos!  
¡Conmigo la canalla macilenta  
Que ruge en las cavernas del suburbio!  
¡Conmigo prostitutas y ladrones!  
¡Conmigo los leprosos y los sucios!  
¡Conmigo los que lloran y se arrastran  
¡Todos los alejados del mendrugo!  
Los que cruzan ciudades y llanuras.  
De rabia devorándose los puños,  
Y amontonando hiel para las nuevas  
Generaciones de hombres cejijuntos.  
Conmigo sí —¡oh, eternos despojados!—  
Para erguirse delante del verdugo:  
Rebeldes a su voz seremos hierro.  
¡Hierro y acero para ser más duros!

¡Yo soy el trovador de tu miseria, Pueblo!  
Y esta voz que sobre el mundo  
Como una rebelión suena rugiente  
Es tu voz; es la voz de tu tugurio,

—Luz y dolor,— que se alza hasta las nubes  
Como el grito de todos tus vesubios.  
Convocando a la lucha redentora  
Contra todos los bárbaros del mundo.

## EL PALADÍN

### I

Esa voz, ese gesto, esa amenaza  
¿Qué son? ¿A quién vindican? ¿Do te llevan?  
¿Es olímpico aliento el que te empuja  
Cuando vas, como heraldo de protesta,  
Arrojando los rayos de tus odios  
En medio de las turbas que blasfeman?  
¿Llevas en tu alma del amor el germen?  
¿Eres el mártir de una grande idea  
O es la sombra del mal la que te cubre  
Y te dice al oído sus miserias?

¿Eres un vengador o eres un justo?  
¿Eres la negación o eres la fuerza?  
Esa voz, ese gesto, esa amenaza  
¿Qué son? ¿A quién vindican? ¿Do te llevan?

### II

¿Qué te dice el color de mis insignias?  
¿Lo ves? Es el más fuerte: hiere y ciega.

Mi alma, flor cerrada a los halagos,  
Es también del color de esa bandera.  
(No os asustéis: la caridad es roja  
Porque hay que dar la sangre para hacerla).  
De aquí, desde esta orilla donde lucho,  
Cual torvo gladiador sobre la arena,  
No invito a combatir: voy impulsado  
Y contesto a esa voz: ¡soy una fuerza!  
¡Mis armas las forjé con mis cilicios:  
Solo soy un dolor que se subleva!

## **EL CANTO DEL BARDO**

Canto al pueblo: no al vencido,  
Al que maldice y espera,  
Forja armas con su amargura  
Y hace de la luz bandera.

Al que estremece las calles  
En estos días de oprobio  
Lanzando en ellas, altivo,  
Las grandes bombas de su odio.

Al que es dolor que no llora  
Porque es pena sublevada,  
Herida al aire que luce  
Con ímpetus de alborada.

No al mentido soberano  
—¡Rey de ridícula hechura  
Que adujan los que han de uncirlo

Al carro de su locura!—

¡Sí al de la huelga, al soberbio  
Del acto heroico, al que lanza  
Al pie de una guillotina  
El rayo de una esperanza!

## **LA VOZ DEL HIERRO**

**(Versos escritos para ser leídos en un mitin pro-presos)**

I

Como en los grandes días de batalla,  
Como en los días de los grandes duelos,  
Rodeando un estandarte de justicia  
Y la bandera de su amor al viento,  
Las huestes de la luz, las proletarias,  
Se agitan hoy llamadas por un trueno.  
—Que la voz del presidio ha resonado  
En el gigante corazón del pueblo,  
Como un rudo dolor hecho tormenta,  
Quizá mañana tempestad de fuego.—

II

El crimen es de muchos, los cobardes  
Tienen la culpa de que sufra el pueblo,

Los que vacilan ante el bien y tienen  
Para el mal, como un cómplice, el silencio,  
¡No todos los pesares sepultados  
Quedarán en la noche del misterio,  
Si para cada transgresión de arriba  
Hubiera abajo algún rumor siniestro,  
Si para cada infamia hubiera un rayo,  
Para cada injusticia un escarmiento!

### III

República en el nombre, factoría  
En realidad la tierra de Moreno,  
No hay en ella más ley que la ignorancia  
Y tan sólo una fuerza: la del miedo.  
Que de traición, de dolo y de mentira  
Son amasijo los caciques nuevos.  
Llevados al poder por la fortuna,  
Sostenidos allí por los protervos.  
Que han cambiado las flechas por el máuser  
Y de Catriel las hordas por ejércitos.  
(¡Sombras de Moctezumas y Atahualpas:  
Yo no quiero insultaros en mi verso!)

### IV

¡El hombre juzga al hombre! En la comedia  
Suele ser la sentencia un vilipendio;  
Dase el caso que un bárbaro borracho  
Arroja en una cárcel al obrero  
De la vida; los zánganos aplauden.  
Los valientes, los ínclitos, los buenos,  
Alzan su voz preñada de amenazas,

¡Amenazas tendidas a los vientos  
Como si fueran gallardetes rojos  
Clavados en la punta de un acero!

## V

Y entonces, siendo justos, siendo fuertes,  
En nombre de una fe, de un gran derecho,  
Van despertando amores que dormían,  
A romper el impávido silencio  
Que rodea la tumba de los vivos,  
Más triste que la tumba de los muertos.  
—Que la crueldad del hombre para el hombre  
Es la eterna vergüenza de los tiempos,  
Es el borrón más grande de la vida,  
Es de todas las sombras el compendio.—

## VI

Invocando vindictas, sancionadas  
Por la brutal estupidez del medio,  
El crimen se castiga con el crimen  
¡Y también la inocencia de los buenos!  
¿Quién sofoca las fuentes de la vida?  
¿Quién hace ley del bárbaro tormento?  
Hablan los vivos de sus tumbas; dicen:  
—Esos que son tiranos de los pueblos.  
Y contesta el cantor sonando a triunfo:  
—¡Contra la ley de los tiranos, hierro!

## **EL BRINDIS DEL REY**

—¡Pasa el rey! Y la turba, miserable,  
Rendida ante la púrpura saluda.  
Es la misma del Circo; va andrajosa  
Y ostenta callos en la mano ruda.

—¡Salud! ¡El rey invita! Con la sangre  
De mil generaciones expoliadas  
Brindará en el banquete de los pobres...  
Pero ved: de las copas derramadas  
Surge vapor rojizo, y sube, sube  
Hasta el azul de arriba; allí se extiende  
Para formar dosel y, poco a poco,  
Sobre la tierra atónita desciende;  
Asfixia la ciudad, llega al desierto  
Y fecunda el desierto ¡oh, sangre humana  
Vertida en holocausto de los tristes!  
¡Siempre eres redención... para mañana

## **LA VOZ DEL QUE DESTRUYE**

Bajo el rojo pendón de la venganza  
Trepemos a la cumbre de los odios.  
Y en medio a los sangrientos episodios  
Esparzamos al aire la esperanza.

Seamos como el dolor: fuertes, fecundos;  
Armémonos de todos los rencores.  
¡Pero abramos la flor de los amores  
Sobre el desquicio loco de los mundos!

## **A LOS NIÑOS MÁRTIRES**

Musa de los rebeldes, si te invoco  
Es con odio y amor; vibre en mis versos  
—Tal el espasmo del dolor del mando  
Constreñido en las llamas del incendio—  
Este impulso gigante que me arrastra  
—Como a un loco las luces de su ensueño—  
En defensa de todos los que lloran,  
De todos los que son carne de cuervos,  
¡Disciplinado ejército de tristes  
Que va en perpetua marcha al matadero!

Musa de los rebeldes, si te invoco  
Es con odio y amor; sean mis versos  
Bombas que estallen a los pies del Ídolo  
Llámesese Religión, Patria o Dinero.  
¡Hay que vengar a todos los que sufren  
Y en contra de los bárbaros protervos,  
Levanto mi bandera de combate  
Que es pendón de exterminio justiciero.

¡Llagas de niños! Por tus bocas rojas  
Sale este grito de venganza, quiero

—Como un clamor obsesionante y largo—  
Que él repercute en todos los cerebros,  
Que él sea como el rayo, que fulmine,  
Como tormenta, que al brindar el riego  
Destroza casas, pero al par fecunda  
Lo que tenía lividez de muerto.

## **EL GRAN DOLOR**

Por el largo camino tenebroso,  
En medio de la fiebre y los dolores,  
Van las madres gimiendo su miserias  
Y los hijos clamando sus rencores.

Lloran las madres lágrimas de sangre,  
Lanzan los hijos gritos de venganza.  
Y lágrimas y gritos se confunden  
En un solo pesar y una esperanza.

—Morir... gimen las madres sometidas.  
—¡Matar! rugen los hijos iracundos.  
Y flota el gran dolor como dos alas  
Cubriendo el horizonte de los mundos.

## LA HUELGA

Hay iras, hay volcanes de venganzas  
En esos pechos, piedras de martirio;  
Hay odio y sed, hay hambre y hay rencores  
Acumulados desde muchos siglos;  
Es sombra y es dolor, luz y amargura  
De cien generaciones de vencidos

Eso sale a los rostros, eso emerge  
Cual luz roja del fondo de un abismo,  
En esos ojos que irritó la máquina  
Que debió ser la redención del siglo.

¡Esclavos! Si el progreso es el tirano,  
Caiga el progreso; el bárbaro enemigo  
Es máquina de muerte, donde impera  
La razón, el fusil es crucifijo.

Caiga el fusil, la cruz, los que la plantan;  
Sea nuestro dolor riego atrevido:  
La semilla fecunda del futuro  
Es sangre y luz de todos los martirios!

## DIA DE GLORIA

¡Vivir entre el dolor hecho un andrajo!  
¡Ser plebe sin ser luz! ¿Y esto es ser hombre?  
La esperanza y el sol surgen de abajo;

El abono en el surco tiene un nombre.

Los bordes de las llagas sacudidas  
Se han erguido ante el látigo; banderas  
De odio son sobre mártires tendidas  
Frente al grupo solemne de las fieras.

El mundo, ese gran circo, está repleto  
De luchadores, bárbaros altivos  
Que forjan de otro mundo el esqueleto  
En medio del asombro de los vivos.  
El Lázaro social abre los ojos  
¡Por fin! y entre la pompa de las vidas  
Que irrumpen de su tumba, los despojos  
De edades sacrosantas y podridas

Son lanzados al viento. ¡Ni un gemido  
Oyese en la llanura ni en el monte!  
Y un sol de amor en púrpura dormido  
Me anuncia que se ha abierto otro horizonte.

## **FRENTE A LA AURORA**

I

Sofocando el dolor que las devora,  
Ebrias de ensueño, locas de esperanza,  
E impelidas por vientos borrascosos,  
Van hacia el sol las muchedumbres pálidas.

Frente a la aurora están.  
¡Oh, cuántos siglos  
Han marchado en la sombra las esclavas,  
Las tristes muchedumbres de proscriptos  
Que el odio y el amor exacerbaran!  
Tienden el brazo hacia el clarear del día,  
El brazo musculoso que la fragua  
Tostó y en las contiendas del trabajo  
Se hizo rudo y valiente; el que levanta  
El mundo en peso y el engaño, el dolo,  
Juegan con él, lo explotan y lo sangran.

El brazo que resuelto a ser martillo  
Aplastador o azote de venganza,  
Contra el burdo armazón en que, sonrientes,  
Las turbas de parásitos se basan  
Para extraerle el jugo de la vida,  
Hoy el camino hacia la luz señala.



Dura la brega fue; por entre abismos,  
Rindiendo monstruos e incendiando zarzas,  
Han llegado a las puertas de la aurora  
Las tristes muchedumbres, las esclavas.  
Sus héroes, sus filósofos, sus mártires,  
Han escrito la historia de las razas,  
Esa historia doliente de cien siglos,  
En que diez mil generaciones parias,  
—Parias del mundo, sin hogar, sin suelo,—  
Siendo las hacedoras de la gracia,  
Han gemido en tinieblas y dolores  
Al yugo de la suerte doblegadas.

Ya terminado el bárbaro combate  
Y echando hacia el pasado la mirada.  
Las tristes muchedumbres se interrogan:  
¿Acaso salen de una noche trágica?  
¿No fue un sueño el ayer? ¡Ah, si mentira  
Fuera el dolor los mártires hablaran!  
¿Cuántos cayeron en la lid? ¿Se puede  
Contar a los valientes camaradas?  
¿Sus cuerpos? ¿Quiénes son? ¿Hay cifra? ¿Hay nombre?  
Si no hay cifra ni nombre es que no hay culto.  
¡Para qué, si la muerte todo iguala!

El que fue poseedor de una energía  
Ese la dio. No más; si nada acaba  
Tampoco él terminó, pues en el grande  
Crisol de la existencia él también halla  
La gran transformación. Si aun en los vientos  
El eco se oye de las grandes hablas,  
No se inciensa a los héroes como a dioses,  
Ni se llevan en triunfo sus estatuas.  
¡Ya ni héroes son, son hombres solamente  
Que entregaron sus fuerzas a la causa!

### III

Las tristes muchedumbres en camino  
Recuerdan el horror de las batallas  
Y evocan, doloridas y sangrientas,  
Las gigantes figuras de los parias

Que, radiosas de luz y de heroísmo,  
Emergieron del fondo de las llamas,  
Anunciando el amor entre los seres,  
Con voz que la cuchilla entrecortaba.

Triunfante hacia el suplicio va cantando  
Un compañero cantos de esperanza;  
Allá, del otro lado de los mares,  
En la joven América violada,  
Y en medio del estruendo de las lides  
Las sombras de las horcas se levantan,  
desde ellas la voz de los profetas  
Abriendo el horizonte de las almas.

— *¡Germinal!*

Y los bravos luchadores  
Bríndanle una sonrisa al camarada  
Que supo entre la sangre del martirio  
Tener el gesto del profeta.  
¿Pagan Deudas de humanidad?  
No, pues no existen,  
Se ama la vida por la vida y basta.

Y siguen desfilando las figuras,  
Las figuras tan grandes como bravas  
De los violentos redentores rojos  
Que van sembrando amor rompiendo lanzas  
Todas con la visión de un mundo nuevo  
En la pupila adusta y soberana.

Cruza allí el vengador, el implacable,  
De continente férreo como su alma,  
Que arrojando el terror sobre los pueblos  
Los ojos hizo abrir a la mesnada,  
Y que al caer en manos del verdugo,  
Ya presa el cuello de la infame máquina,  
Tuvo el trágico grito, el bello gesto:

¡—Cochino! le escupió sobre la cara.  
(¡Así rodó en el cesto la cabeza  
Del político audaz de la canalla!)

—*¡No hay inocentes!*  
¿Quién habló? Fue un niño,  
Un niño hermoso de gigante talla,  
Que surgió entre el incendio y los escombros  
Como un rayo terrible de venganza,  
Blandiendo su dolor como un castigo  
Sobre la testa de la grey tirana.  
Sonríe el mundo ante la voz del niño...  
Y las grandes, las ínclitas, las bravas  
Multitudes, seguras de su triunfo,  
Ebrias de ensueño, locas de esperanza,  
Listas a dar el paso gigantesco  
Frente a la aurora están,—¡como clavadas!

# HIMNO DE LAS CIUDADES



## PARÍS

### La Comuna

Es el grito de guerra que presagia  
La redención del mundo; es el soberbio  
Grito lanzado en torno de las llamas,  
Desde el fondo más rojo del incendio,

En los días más grandes de la historia  
Que abrirá el libro de los Tiempos Nuevos.  
Es el rojo pendón de los ideales  
Que en la bárbara noche de los pueblos  
Luce como una estrella de bonanza.

¡Y es un dolor ardiendo!  
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!  
¡Y es la aurora del día de los siervos!

Es la locura de las almas trágicas  
—Honra y fama del mundo—cuyo aliento,  
—Fulgor de tempestades y amarguras,—  
Ya despertando amores, destruyendo!  
¡Semilla de dolor, la flor de vida  
Salpicada de púrpura está abriendo!

## CHICAGO

### Las horcas

Una aureola de sangre corona toda idea.  
¡Allí, Chicago! Enorme se alza la roja mancha;  
Es de sangre y de fuego: quema y empapa el mundo.  
Va extendiendo sus bordes y va sublevando almas.

Lenguas de los ahorcados ¡cómo habláis a los pueblos!  
¡Cómo estruenden tus voces! Fuertes como el martirio  
Ellas dicen de vientos redentores que un día  
Barriendo árboles viejos, fórmulas y prejuicios.  
Soplarán de repente; tempestades de iras  
—Locas como venganzas— que empujan las ideas,  
Tempestades de iras que cruzarán llevando  
Cadáveres podridos a la crujiente hoguera.

¡Todos de pie! ¡A la lucha! ¡Ni Dios, ni Ley, ni Patria!  
¡Cada hombre sea un ejército; nadie obedezca a nadie!  
¡Ni altares, ni sanciones, ni banderas!  
¡No encuentren los esclavos donde atarse!

¡Allí Chicago! El crimen, el símbolo maldito.  
¡Allí, Chicago! Gólgota de ideas nuevas.  
¡Que una verdad nos una, que un dolor nos anime,  
Que la voz de esos muertos suene en toda la Tierra!

## BARCELONA

### El incendio

Es un gran caudal de sombras: el dolor flota en los vientos.  
Ya la sangre de los héroes ha empapado las tinieblas  
Y los vapores rojizos que en la altura se iluminan  
Proyectan luz de venganza sobre las almas abiertas.

Todo lo grande, lo fuerte, lo gigante, lo atrevido  
Que dentro del ser llevamos, eso que es la fuerza-idea,  
Se alza vibrante y se agita, se sacude y convulsiona  
Cual enorme lucha de olas sobre una mar sin riberas.

La semilla del incendio ha encontrado el surco pronto;  
Ya en la fabril Barcelona se hace flamear la bandera  
Hoja de las destrucciones, la bandera redentora;  
Y el dolor, el gran fecundo, sigue preñando a la Tierra.

## BUENOS AIRES

### Flor de amor

En alas del amor y el sacrificio,  
Como paran los cóndores su vuelo,  
Coronadas de luz, las redentoras  
Ideas han llegado hasta tu suelo.

¡Ya está el germen en ti! Serás fecunda.  
Fuerza y dolor engendran tu heroísmo;  
Al mezclarse las razas en tu vientre  
Harán surgir la luz desde el abismo.

¡Ya está el germen en ti! Ya nada puede  
Bruto aborigen, ni mandón de afuera,  
Ante el abrazo de las nuevas huestes  
Bajo el rojo color de su bandera.

¡Ya está el germen en ti!  
Soplan los vientos  
Iracundas, las fuerzas regresivas  
Libran, muriendo, el postrimer combate  
Con las bravas ideas subversivas.

Leyes infames, bárbaras coyundas  
Que el tirano forjó, la muchedumbre  
Hundirá con estrépito de mundos  
Que desplomados caen sobre su herrumbre.

Aquí, sobre tu suelo vigoroso.  
Ya regado con sangre de martirio,  
El nuevo sol que inunda el universo  
Lanza hoy sus rayos y fecunda un lirio.

## LA OBRA DE LOS HÉROES



## TOLSTOY

En la bárbara Rusia,  
—Montaña de dolor, fuente de llanto,—  
Suena una voz gigante: llena el mundo  
Y hace temblar al Zar bajo su manto.

No es ya la de Nikita en Las Tinieblas,  
Es la de Neklindoff, el varón fuerte,  
Que se alza sobre el cieno de su extirpe,  
Triunfador de la sombra y de la muerte.

Voz que empieza siendo himno y anatema,  
Hacha que raja y viento que fecunda,  
Rayo que ciega y grito de esperanza  
Explosión de la vida, luz que inunda.  
Y que llega a ser canto, haz de armonías,  
Canto de amor, tan fuerte, tan humano  
Que dijérase oír al padre Cosmos  
Cuando sale por boca del anciano.

## ZOLA

Tras un montón de dolores, irguiéndose tu figura  
Grande y sola, sobre el mundo gritas palabras de fuego,  
Que son a un tiempo castigo y esperanza, luz de muerte  
Y sol de vida de rayos fecundantes como un riego.

¿Quién te niega? El sacerdote. ¿Quién te insulta? La canalla  
El minotauro terrible, negro Moloch de conciencias,  
Y la que víctimas pide de inocentes, al pie mismo  
De la mentira arrojadas como tributos. Herencias  
De los siglos que ya han sido, triste lote que llevamos  
A espaldas, cual fardo enorme, las generaciones nuevas,  
Vuestro peso ya aminoran los que levantan la vida  
¡Y hacen entrar a torrentes la luz en las grandes cuevas!

¡Germinal! Las sombras huyen corridas por el incendio.  
Amplio se extiende, sin límites, el horizonte del mundo,  
Se ha tumbado a las montañas y suenan cantos triunfales,  
Cantos de amor donde un día fuera silencio profundo.

## LAS JORNADAS

### I

Noche: en las sombras óyese Un sollozo  
Enorme: ¡es el del último castigo!  
Fecundo fue el dolor: hambres de pueblo  
Parto de ideas; sangre de martirio  
Riego de vida; púrpuras de hogueras  
Iris de paz de todos los cariños.

### II

¡Silencio! ¡Escombros! ¡Una mecha!  
¡El viento! Un dolor más y el mundo redimido,  
Surgirá del Incendio. ¡Arriba, hermanos!  
¡De pie, en marcha, saltando los abismos!  
¡Allá! ¡A la cumbre! Ved: ¡sobre el penacho  
Rojo, arde el último prejuicio!

### III

Día espléndido, azul; ¡gloria del mundo!  
Amor vive la vida del delirio;  
Oro es la mies que brota de los campos,  
Oro el hierro del yunque ennoblecido.  
¡Cuando canta el zorzal, libre, en la Granja,  
Suena el Taller su coro de martillo!

*Buenos Aires, 1914.*



## ACERCA DEL AUTOR

Como dice D. A. de Santillán «Alberto Ghiraldo, poeta rebelde y luchador de personalidad propia, encarnó una modalidad especial de la propaganda, no alcanzada por ningún otro en el país». Las revistas que publicó fueron únicas en su clase «por su carácter popular, por su amplitud de miras, por la libertad que daban a la expresión de ideas afines, sin que por eso perdieran nunca su carácter libertario». Nacido en Mercedes (provincia de Buenos Aires) en 1875, murió en Santiago de Chile en 1946. Adepto primero del radicalismo de Leandro Alem, se hizo pronto anarquista por influencia de Pietro Gori. Dirigió más de una vez, y siempre en circunstancias particularmente difíciles, *La Protesta*. Entre 1898 y 1902 publicó *El Sol*; en 1904—1905, *Martín Fierro* (revista en la que colaboraron entre otros, Agustín Álvarez y Roberto Payró); desde 1909 a 1916, *Ideas y Figuras*. Poeta prolífico y dramaturgo de éxito, entre sus piezas teatrales más aplaudidas figuran *Alma gaucha* (1909); *La*

*Columna de Fuego* (1913) y *Los Salvajes* (1920); entre sus poemarios deben mencionarse *Fibras* (1895); *Música prohibida* (1904); *Tiempos nuevos* (1911—1912); *La canción del peregrino* (1922); *Cancionero libertario* (1938); *Canto a Buenos Aires* (1946). Ejemplos de su prosa combativa son *La tiranía del frac* (1905); *Crónicas argentinas* (1912); *La Ley Baldón* (1915); *El peregrino curioso* (1917); *La Argentina: estado social de un pueblo* (1922). En 1928 dio a luz una novela autobiográfica, *Humano ardor*, en la cual relata las luchas obreras y anarquistas de los años heroicos. Entre todas sus poesías ninguna tan representativa de la lírica libertaria como *Madre Anarquía*, publicada «en un período de terror policial, cuando todos los espíritus se hallaban oprimidos por el matón reaccionario». En los últimos veinte años de su vida, aunque un tanto al margen de la lucha sindical y de las organizaciones anarquistas, publicó todavía, sin desmentir nunca su ideología libertaria, *Yanquilandia bárbara* (1929); *Cuentos argentinos* (1935); *El pensamiento argentino* (1937). La estrecha amistad literaria que lo había unido con Rubén Darío desde 1912 lo movió a publicar su archivo en 1943. Sin embargo, su poética difiere mucho de la de éste en la materia y en la forma. «Se ha dicho que sus recursos artísticos son simplísimos, tanto en el verso como en la prosa, y es cierto en cuanto con ello quiera decirse suma claridad, pues Ghiraldo escribe para que lo comprendan aquellos que más necesitan de una palabra orientadora. Su verso está al servicio de la causa de su ideal. Y encuentra eco en el pueblo, pues en su tiempo, ningún poeta fue tan popular como él, exceptuando a Almafuerte.

De sus libros se repiten las ediciones, que pronto se agotan. Folco Testena traduce al italiano algunos de sus poemas. Y en los puestos de diarios y revistas se venden al público y se remiten a los pueblos del interior del país, solicitados como los de ningún otro. En sus versos, como en todas sus obras, cualquiera que ella sea, está Ghiraldo, tal cual es. La poesía tiene tono de arenga, es cierto, pero, agitador de ideas y de sentimientos como es, trasunta en ella el fervor de su hondo humanismo. Su pluma es siempre un arma de

combate». En *Música prohibida* se dirige al pueblo sufriente para decirle: «Yo soy el trovador de tu miseria». Y convoca:

¿Conmigo los hambrientos y los tristes!  
¡Conmigo los malditos y desnudos!  
¡Conmigo madres locas porque vieron  
padecer a los hijos infortunios!  
¡Conmigo niños pálidos y enclenques  
cuya sangre absorbieron los ventrudos!  
¡Conmigo la canalla macilenta  
que ruge en las cavernas del suburbio!  
¡Conmigo prostitutas y ladrones!  
¡Conmigo los leprosos y los sucios!  
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!  
¡Todos los alejados del mendrugo!

Cualquiera sea la distancia que el postmodernismo y la poesía pura hayan establecido entre la obra de Ghiraldo y la sensibilidad surrealista o hermética de nuestros días no es posible dejar de ver allí un vigor y una sinceridad, una generosidad y un compromiso vital que hoy añoramos. Su poesía —dijo Roberto J. Payró en *La Nación*, «es la exacta y artística repercusión de un grito del pueblo, en una página; la sinfonía de los mil gritos de ese pueblo reunido, sabiamente atenuados en otros».